



Viñas, vides, uvas y vino en los poemas en cuaderna vía del siglo XIII

Pablo Ancos
Universidad de Wisconsin-Madison

RESUMEN:

Diez de los trece poemas en cuaderna vía del siglo XIII conservados contienen frecuentes alusiones a viñas, vides, uvas y vino. En muchas ocasiones, estas menciones no se encuentran en las fuentes o son considerablemente ampliadas por los poetas romances, con lo que su presencia en los textos vernáculos obedece a decisiones voluntarias de sus autores. El presente trabajo identifica, clasifica y comenta las referencias a viñas, vides, uvas y vino en los poemas del *mester de clerecía* con el fin de analizar su uso y función en los textos conservados, así como de determinar si pueden revelarnos algo sobre la producción, transmisión y recepción primarias de los poemas y la condición de quienes participaron en ellas.

PALABRAS CLAVE: Cuaderna vía, *mester de clerecía*, Gonzalo de Berceo, *Libro de Alexandre*, *Libro de Apolonio*, *Poema de Fernán González*, viña, vid, uva, vino

ABSTRACT:

Most of the 13th-century poems in monorhyme quatrains contain frequent references to vineyards, vines, grapes, and wine. More often than not, these mentions are either absent from the poems' sources or considerably amplified by the vernacular authors, which suggests that their presence is due to conscious choices made by the poets. This paper identifies, classifies and comments on these references to vineyards, vines, grapes, and wine in the *mester de clerecía* poems in order to analyze their use and function in the texts as well as discern clues regarding the composition, primary transmission, and reception of the poems and the condition of those who participated in their creation and communication.

KEY WORDS: Monorhyme quatrain, the *cleric's craft*, Gonzalo de Berceo, *Book of Alexander*, *Book of Apollonius*, *Poem of Fernán González*, vineyards, vines, grapes, wine

De los trece poemas en cuaderna vía del siglo XIII conservados, solo los breves *Himnos*, el inacabado *MSL* y *Duelo* no contienen alusiones directas a viñas, vides, uvas o vino.¹

1.- Los poemas del *mester de clerecía*, expresión que aquí designa la escuela responsable de la producción ibérica en cuaderna vía del siglo XIII, se denominan mediante las siguientes abreviaturas y siglas: *LAlex* (*Libro de Alexandre*); *LApol* (*Libro de Apolonio*); *PFG* (*Poema de Fernán González*); y, para los textos tradicionalmente atribuidos a Gonzalo de Berceo, *Duelo* (*El duelo de la Virgen*); *Loores* (*Loores de Nuestra Señora*); *MSL* (*Martirio de san Lorenzo*); *MNS* (*Milagros de Nuestra*

Los otros diez poemas se refieren con frecuencia a ellos usando un vocabulario amplio y variado, sobre todo en cuanto a la denominación de los tipos de uva, la adjetivación atribuida al vino y la nomenclatura de los recipientes que lo contienen.² En la mayoría de los casos, estas menciones no se hallan en las fuentes conservadas o son considerablemente ampliadas por los poetas romances, con lo que, por lo general, su presencia en los textos vernáculos obedece exclusivamente a decisiones de los autores de los mismos. En lo que sigue me propongo identificar, clasificar y comentar estas alusiones a viñas, vides, uvas y vino en los poemas del *mester de clerecía* con el fin de estudiar su uso y función en los textos conservados, así como de determinar si pueden revelarnos algo sobre las condiciones de producción y comunicación primaria de los poemas y de quienes participaron en ellas.

Las referencias a viñas, vides, uvas y vino adoptan múltiples formas y tienen significados diferentes. De estos elementos, en especial del vino, se puede hablar de forma literal o traslaticia y destacar tanto su dimensión material (alimenticia, medicinal o económica) como espiritual (ritual o sacramental). Asimismo, se puede hacer énfasis en los efectos positivos que producen (sustento y reparación de fuerzas materiales o espirituales, placer gastronómico, curación de enfermedades) y en los negativos (embriaguez, comisión de pecados), así como señalar su presencia como signo de abundancia o su ausencia como síntoma de carestía. Con mucha frecuencia, dos o más de estos significados comparecen en una misma mención, que puede adoptar la forma de (1) una expresión formular estereotipada; (2) una imagen (símil, metáfora o símbolo); o (3) una simple oración enunciativa.

1. Así pues, desde el punto de vista formal, que es el que voy a utilizar para clasificar y comentar las referencias a viñas, vides, uvas y vino, un primer grupo lo constituyen las expresiones formulars, que normalmente ocupan un verso o un hemistiquio y suelen contener las parejas «pan-vino» o «agua-vino». Esta última, «agua-vino», aparece como par de bebidas más habituales, presentes cotidianamente en las viviendas de los personajes, usadas en momentos distintos y con propósitos diferentes. Así, en la *VSM*, «quando qeríe beber [Honorio] la agua o el vino» (v. 184a), el diablo, para torturarlo, sistemáticamente se los tira al suelo. Al vino se opone el agua en el *LApol*, cuando el protagonista, después de conocer la noticia de la muerte de su hija y de pasar un tiempo intentando asimilarla, «demandó a beber agua, que vino non» (v. 440b), como bebida más adecuada para tratar de sobreponerse sin el recurso a ahogar las penas en alcohol.

Por su parte, la pareja «pan-vino» designa con frecuencia el sustento básico. En *Signos*, por ejemplo, se señala que al fin de los tiempos Cristo se dirigirá a los malos situados a su izquierda y les dirá que, cuando los necesitados pedían en su nombre, «vos dar no li qui-

Señora); *PSO* (*Poema de santa Oria*); *Sacrificio* (*Del sacrificio de la misa*); *Signos* (*Los signos del juicio final*); *VSM* (*Vida de san Millán de la Cogolla*); y *VSD* (*Vida de santo Domingo de Silos*). Anthony Lappin (2008: 37-80) ha revisado la nómina de poemas que se suelen considerar de Gonzalo de Berceo, concluyendo que solo *VSM*, *VSD*, *PSO* y *MNS* son indiscutiblemente suyos. Reflejo esta precaución en el trabajo y, a no ser que expresamente se indique otra cosa, cito los poemas en cuaderna vía del siglo XIII a través de las ediciones consignadas en la bibliografía por el título del poema o, en el caso de las cuatro obras atribuibles con seguridad a Berceo, bajo el nombre de este. Las referencias a los distintos testimonios del *LAlex* y sus lecciones variantes son por la transcripción paleográfica de Juan Casas Rigall (s.a.). La numeración de estrofas y versos corresponde a la de la versión combinada de los dos manuscritos principales de este poema.

2.- En el Apéndice ofrezco un listado de las estrofas de los poemas en las que he encontrado referencias a viñas, vides, uvas o vino, así como del léxico empleado.

siestes nin del pan nin del vino» (v. 35c); y, efectivamente, entre quienes irán al infierno se encuentran los poderosos «que les tuellen los panes e les beben los vinos [a los pobres]» (v. 45b). En la *VSD*, pan y vino siguen representando el alimento fundamental cuando el ciego Johannes va al monasterio de san Sebastián de Silos y, sin embargo, «non quiso el mesquino pedir vino ni pan» (v. 340b).

En el *LALex*, sin embargo, se nos informa de que Bucéfalo «y fuera con pan cocho e con vino criado» (v. 109b). La fórmula «pan-vino», tomada en esta ocasión del *Roman d'Alexandre* francés (Willis 1935: 16), se modifica y califica aquí en el poema ibérico, que otorga a ambos elementos, a juzgar por la descomunal fuerza del caballo de Alejandro, no solo la cualidad de sustento básico, sino también un potente valor nutritivo. Esta naturaleza vigorizante, atribuida ahora a los vinos locales de Pentápolis, se aprecia también en el *LAPol*, cuando Luciana le dice al protagonista que, con el dinero que gane como profesor suyo, «avrás sanos conduchos e los vinos naturales» (v. 195c), que repondrán las fuerzas del debilitado náufrago. Este sueldo le permitirá también resarcirse de la pérdida en el naufragio de aquellos víveres, entre los que se encuentra el vino, con los que había abastecido las naves para el viaje de Tarso a Pentápolis: «Cargaron las naves de vino e de cezina, / et otrosí fiçieron de pan e de farina» (vv. 103ab).³

Siendo sustento básico, la riqueza de la tierra se mide en buena medida por la abundancia de pan y de vino, como se dice de Asia en el *LALex* («de panes e de vino, non ha tierra calaña», v. 282c) o de España en el *PFG* («de panes e de vynos, tierra muy comunal: / non fallarién en mundo otra mejor nin tal», vv. 150ab). Por contra, la escasez y pobreza se designan mediante la ausencia de estos dos elementos. Así, Alejandro Magno prosigue a duras penas su camino a Oriente «rico de buen esfuerço, pobre de pan e de vino» en el *LALex* (v. 2477b). Paralelamente, en su sarmiento literario, el *PFG*, de Lope el vizcaíno, caudillo de una de las haces del ejército del conde de Castilla en su segunda batalla contra Almanzor, se dice que era «byen ryco de mançanas, pobre de pan e vyno» (v. 451b).⁴

Este sentido de sustento básico portador de bonanza se aprecia en la *VSD* cuando el narrador pide al santo que ruegue a Dios que nos dé «salut e tiempos bonos, pan e vino asaz» (v. 772c). Un lenguaje similar se observa en la *VSM*, en la que se afirma que el beneficio del pago al monasterio del voto al santo fundador, supuestamente establecido por Fernán González por la ayuda que recibió de él en la batalla de Simancas (Campo de

3.- En los capítulos 17 y 18 de la fuente latina, la *Historia Apollonii regis Tyri*, además del dinero contante y sonante, ropas y sirvientes que se le han entregado a Apolonio tras su actuación musical y que este se apresura a aceptar, lo que Architraztes, el padre de Luciana, le promete al rey de Tiro por su trabajo como profesor es restituírle con tierras lo que le ha arrebatado el mar: «quidquid tibi iratum abstulit mare, ego in terris restituum» (1991: 130). El moralizante y muy cristianizado *LAPol* relativiza el valor concedido a los bienes materiales en la fuente y los convierte en un medio, no en un fin en sí mismos. Para un estudio de las presuntas tensiones observables en el *LAPol* entre la moralidad mercantil y la ética feudal cortesano-clerical, puede verse Weiss (2006: 198-209).

4.- Para algunos comentaristas, como C. Carroll Marden (1904: 183, n. al v. 454b), «mançanas» podría referirse aquí al pomo de la espada, lo que vendría a significar 'rico en bravura, en valentía; pobre en lujos', según el significado del modelo literario clerical y el tópico épico habitual. Otros autores, como Ramón Menéndez Pidal (1905: 254), Alonso Zamora Vicente (1978: 135-136, n. al v. 454b) o Miguel Ángel Pérez Priego (1986: 92, n. al v. 460b), ven un comentario, quizá irónico, sobre Vizcaya y los vizcaínos, a la vista de algunas características agropecuarias de la zona (no destacada por la producción de vino y, en cambio, sí por la de manzanas), y de la noticia, aportada por Zamora Vicente y recogida en el *Codex Calixtinus*, usado como fuente ocasional en el *PFG* (López Guil en *Poema de Fernán González* 2001: 61-62 y 512, n. al v. 451b), de que esta zona era «pane et uino [...] desolata». En cualquier caso, la ausencia del binomio «pan-vino» se utiliza para denotar pobreza y escasez en ambos textos.

Toro en el poema berceano), es contentar («pagar») a los santos, lo que proporcionaría buen tiempo y, por ende, la producción abundante de pan y vino y la alegría de un *nosotros* colectivo que parece englobar a los participantes en la composición y comunicación primaria del poema:⁵

Si estos votos [de Fernán González y de Ramiro de León] fuessen lealment enviados,
 estos santos preciosos [Millán y Santiago] serién nuestros pagados,
 avriemos pan e vino, temporales temprados,
 non seriemos **com** somos de tristicia menguados. (c. 479)

En esta estrofa se relativiza, pues, el valor de lo material, subordinándolo a la producción de contento en los santos, lo que a su vez provocaría una mejora del tiempo y así evitaría la escasez de alimentos, representados metonímicamente por la fórmula «pan e vino», elementos básicos de la alimentación real y simbólica de los cristianos medievales. En este sentido, Anthony Lappin (2008: 114-115) usa esta copla en su reevaluación de la teoría de la propaganda como móvil principal de los poemas berceanos propuesta por Brian Dutton (Gonzalo de Berceo 1984: 177-188 y 195-203), sugiriendo en su lugar que una finalidad más poderosa sería el intento de aumentar la devoción, a veces con fines muy específicos, en este caso particular para contrarrestar un período de mal tiempo y malas cosechas, quizá a fines de la década de 1250. En concreto, Lappin ve la *VSM* como

a work of desperation, a work which attempts to explain bad weather and bad harvests throughout the Iberian Peninsula as being due to the neglect of the *vota* [...]. A pious hope, of course, but perfectly reasonable in the thirteenth century. Gonçalvo's interests may not have been primarily with the monastery of San Millán at all, but with, perhaps, his own vines or those of his parishioners. A suitable time for this would be the run of extremely bad weather during the late 1250s. (2008: 114)

Todo esto cuadraría bien con un autor que sería sacerdote, no monje, y no habría estado tan vinculado durante toda su vida como tradicionalmente se supone al monasterio de san Millán de la Cogolla; un autor cuyos padres

were probably drawn from that wealthy merchant or land-owning (and in La Rioja, specifically wine-making) class who had no pretensions to nobility. (Lappin 2008: 7)

Sea como fuere, en la *VSM* se especifica que el vino figura entre las ofrendas al monasterio prescritas por los votos, a veces alternando con el dinero: «Unas tierras dan vino, en otras dan dineros» (v. 466a); en Melgar y Astudillo se acordó «qe un pozal de vino diesse cada casado» (v. 472b); y de Muñó se dice «qe es bien rica de vinnas e de eros» (v. 474d) y, por tanto, debe pagar.

En el *PSO*, a la pareja «pan-vino», habitualmente utilizada para designar el sustento material básico, se le da explícitamente una dimensión espiritual al usar un símil según el cual la segunda visión de la santa «más dulz' e más sabrosa era que pan ni vino» (v. 116d). Esta dimensión espiritual y, en concreto, sacramental, es la que tienen todas las

5.- Para un estudio descriptivo y cuantitativo de la presencia y función del vino en la *VSM*, puede verse Asensio Jiménez (2015).

referencias al pan y al vino en *Sacrificio* (recogidas en el Apéndice). En esta obra se explica el valor eucarístico del vino, establecido en la Última Cena, y la doctrina de la Transubstanciación, recogida en el primer canon sobre la fe del IV Concilio de Letrán (1215). Así, el narrador explica, mediante el uso de fórmulas, que:

En el pan y el vino, hí finca el sabor,
mas non es pan nin vino, cosa es muy mejor:
cuerpo es de don Christo, el nuestro Salvador;
qui esto non creyesse serié en grant error. (c. 162)

Lo que dixé del pan, esso digo del vino,
todo es *Corpus Dómini*, toda va un camino;
todo es salvación pora omne mesquino,
que es en est sieglo huésped e peregrino. (c. 171)

La natura primera toda es demudada,
ya non es pan nin vino, nin de lo que fue nada:
cuerpo de Dios es todo, cosa deíficada,
en Christo cae todo, esta bendición dada. (c. 186)

Del resto de las menciones de este poema querría destacar dos aspectos. En primer lugar, la precisión de que el vino para la eucaristía ha de ser «de uvas negrales», al apuntarse que el oficiante de la misa debe hacer «la una [cruz] sobr'el pan, sobre los corporales, / la otra sobr'el vino de las uvas negrales» (vv. 187cd).⁶ En segundo lugar, el carácter figurativo que se le otorga al Antiguo Testamento, cuyo conocimiento por parte del oyente primario del poema parece darse por supuesto (o, en todo caso, no importar para una recepción adecuada de la obra):⁷

Abrán, nuestro avuelo de ondrada memoria,
quando de la fazienda tornava con victoria,
ofrecié Melchisédech, como diz la historia,
pan e vino, e plógoli mucho al Rey de Gloria.
Ofrecer pan e vino en el sancto altar
ofrenda es auténtica, non podrié mejorar,
quando con sus discípulos Christo quiso cenar,
con pan e vino sólo los quiso comulgar. (cs. 64-65)

Parecido conocimiento de la Biblia (o indiferencia ante la incompreensión de los pasajes correspondientes) se supone en las dos menciones formulares al vino en *Loores*. La primera es una alusión directa a su valor eucarístico en el relato de la Última Cena: «Estando [Cristo] a la cena, fiço su testamento, / en el pan, en el vino, fiço grant sacramento» (vv. 57ab). La segunda, una referencia al primer milagro de Cristo, el de las bodas de Caná, y al de la multiplicación de los panes y los peces: «del agua [Cristo] fiço vino, pan fiço provescer» (v. 48b).

Reminiscencias de estos dos milagros evangélicos las encontramos también en la estrofa 244-259 de la *VSM*, en las que se vinculan explícitamente dos relatos en los que el

6.- Con todo, no se elabora tanto este detalle como que el pan debe ser de trigo puro y que si este se mezcla con algún otro grano o impureza no se produce la transubstanciación (*Sacrificio*, cs. 172-173).

7.- La presuposición de este conocimiento hace difícil compartir la tesis de Thomas Capuano (1985) de que estas y otras referencias al mundo agrario apuntan a los temporeros agrícolas como público primario anticipado de la obra.

santo consigue que aumente la cantidad disponible de vino y de comida para dar de beber y de comer a la multitud que acude a verlo. En el primer relato hace mucho calor y los devotos visitantes están sedientos, de modo que «bebrién de † grado vino de *uva/vinna bien*⁺ madura» (v. 245b).⁸ Millán anda preocupado, «*ca* tenié poco vino, una chica medida» (v. 245d). En todo caso, manda que los acomoden en el prado y «qe lis diessen del vino qe li avié sobrado» (v. 246d). «Posáronse las gentes, adussieron el vino, / cabriélo refezmientre en un chico varqino» (v. 247ab). A pesar de ello, Millán «bendisso él los vasos con la sue santa mano, / ministrólis el vino el so buen escanciano» (vv. 248ab), o escancador, al que antes se había llamado «architriclino» y después «cellerizo». Así pues, como en las bodas de Caná, no hubo nadie «qe non tenié el vino delante sobejano» (v. 248d). La gente (c. 249) queda maravillada por la proliferación del vino, que, según el narrador, se debe a «la caridad perfecta» de Millán y su compañera, «la santa creencia» (vv. 250ab): «éssas fazién al vino crecer de tal manera» (v. 250c). El hecho de «qe *con*⁺ tan poco vino fartó [Millán] tan grand companna» (v. 252b) se divulga y más gente acude a Millán. Este se queda sin comida. Por intercesión de Jesús, Honorio (uno de los exorcizados por el futuro santo) le envía víveres en abundancia. A diferencia de la fuente, la vida latina de Braulio (1943: 28-30), Berceo vincula explícitamente ambos milagros, que «semejaron ermanos, foron bien convenientes; / ante el poco vino abondó grandes yentes, / agora el conducho creció entre los dientes» (vv. 259bcd). Como señala Dutton, en Berceo «la escueta versión brauliana da paso [...] a una narración detallada» (Gonzalo de Berceo 1984: 223). En efecto, Berceo añade precisiones coloristas, como que la gente sedienta que va a visitar al santo bebería de buena gana vino «de *uva/vinna bien*⁺ madura», y amplía tanto la calificación del vino («poco vino», «vino sobejano»), como el vocabulario referido a la cantidad del mismo o los recipientes que lo contienen («chica medida», «varqino») y a aquellos encargados de tratar con él («escanciano», «architriclino», «cellerizo»).

2. Las referencias a viñas, vides, uvas y vino pueden adoptar asimismo la forma de una imagen (símil, metáfora o símbolo), como se ha visto que ocurre también en algunas de sus apariciones en las fórmulas arriba comentadas.

En este grupo, querría empezar por las alusiones que usan el término «majuelo», definido en primera acepción por el *Diccionario* de la Real Academia Española (2014) con significado colectivo como ‘viña’, es decir, ‘terreno plantado de vides’, sentido más habitual en los poemas del *mester* según Aurora Martínez Ezquerro (2015); y, en tercera acepción, como ‘cepa nueva’, considerada riojanismo por el *Diccionario* académico. El término aparece con ambos significados en la *VSD* y los *MNS* de Berceo, el *LApol* y el *LAlex*. En el uso de la imagen resuenan, según los casos, posibles referencias directas a la viticultura local, reminiscencias bíblicas, ecos de la lírica tradicional y referencias a prácticas cotidianas y a la codificación legal sobre la propiedad agraria.

Así, en la *VSD*, el rey Fernando I decide enviar a Domingo como abad al monasterio de san Sebastián de Silos, venido a menos, y el futuro santo lo reforma. El rey no se arrepiente de su decisión porque «vedié que su majuelo [el monasterio] naturalmientre priso» (v. 219c). En el discurso a sus monjes antes de morir, Domingo reivindica su gestión

8.- Para la alternancia «uva/vinna» en los testimonios manuscritos, véase la nota correspondiente de Dutton (Gonzalo de Berceo 1984: 130, n. al v. 245b).

como abad, diciendo que al llegar encontró el monasterio «como viña dañada, / que es muy embegida porque fo mal guardada» (vv. 500ab), pero que «agora es majuelo, en buen precio tornada» (v. 500c); y confía en que, tras su muerte, «Jhesu Christo, padre de piedad, / [...] en esti majuelo metrá Él tal bondad» (vv. 501ab). Para que no le ocurra como al monasterio de Silos, en el *LApol* se aclara que al hijo de este «diéronle muy grant guarda, como a buen majuelo» (v. 636c). En ambos casos, además de a prácticas cotidianas y a pasajes bíblicos que se comentarán más adelante, la referencia a la guarda del majuelo puede reflejar también la abundante codificación reglamentaria de los fueros de la época para proteger los viñedos, que ha estudiado, entre otros, José Luis Martín (2002: 78-80).

Otra normativa con la imagen del majuelo, aunque en este caso de origen más paremiológico que foral, es la utilizada por Teteo, quien, frente a la opinión de Euctemón, dice que los soldados griegos cautivos y torturados en Persépolis no deben permanecer allí, sino volver a Grecia, porque es regla que «¡non plantará majuelo en ajeno lugar!» (v. 1637b). De pasada, vale la pena notar que el plantar o recoger fruta en «ajeno lugar» y el campo sembrado y «malo de guardar» son imágenes muy frecuentes en la poesía lírica de tipo tradicional, de la que parecen resonar ecos en estos pasajes de los textos del *mester*. En el *LAlex*, la imagen de plantar un majuelo se había usado ya en la digresión de Troya con una connotación negativa. Así, tras la muerte de Patroclo y la exhibición del dolor y cólera de Aquiles, todos «¡dizién que avié Éctor plantado mal majuelo!» (v. 647d). Más negativa incluso es la imagen en *MNS*, poema en el que, en el Milagro 18, «Los judíos de Toledo», la Virgen la utiliza para referirse al colectivo judío de esta ciudad, asegurando a la congregación cristiana reunida en la catedral el día de la Asunción: «críasse en Toledo un amargo majuelo [la comunidad judía], / non se crió tan malo nunca en esti suelo» (vv. 420cd).

La Virgen propone erradicar el majuelo, de forma parecida a como en el *LAlex* las gentes de diversas tierras aconsejan a Alejandro que queme la ciudad de Tebas para evitar «que de tan malas vides non sallesen murgones» (v. 223d, ms. P[arís]), ya que, como se advierte en este mismo poema y, como veremos, también en otros, un mal o un pecado acarrea otro: «Como de mala çepa naçen malos gromones, / naçen de esti viçio [la envidia] viçiosas criazones» (vv. 2354ab). Por contra, la bondad genera bondad y la *VSD* recurre a la imagen de la vid para transmitir esta idea. La de Domingo, por ejemplo, procede de la de sus padres: «La cepa era buena, engendró buen sarmiento» (v. 9a). Este verso, además de contener una posible referencia directa a la viticultura de la zona riojana, posee un carácter metafórico de origen bíblico no presente en la fuente.⁹ En Juan 15, 1-8, Cristo señala a los discípulos: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre el labrador. El quita todo sarmiento que no da fruto en mí y limpia el que da fruto para que dé más [...]. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (*La santa Biblia* 1964: 1264). En este punto, el capítulo 1 del primer libro de la *vita* latina de Grimaldo (1982: 162-163) contiene muchas alusiones bíblicas, pero no a la cepa o vid ni al sarmiento.

Similar resonancia bíblica, indicadora quizá de unos receptores primarios capaces de captarla sin necesidad de explicitación, se aprecia en *Loores*, poema en el que, hablando sobre la expansión de la iglesia, en la que los cuatro evangelistas tuvieron mucho que ver, se dice que «el señor de la viña [Dios] diólis [a los cuatro evangelistas] buenos dineros»

9.- Pueden verse a este respecto, por ejemplo, Aldo Ruffinatto (Gonzalo de Berceo 1992: 260, n. al v. 9a), Edit Pindado (1990) y María Dolores Barral Rivadulla (2005: 97-112).

(v. 163d). Como señala Edit Pindado (1990: 193), Cristo, además de usar la metáfora de la vid para referirse a sí mismo y la de los sarmientos para los discípulos, utiliza la imagen de la viña para referirse al reino de los cielos en Mateo 20, 1-16: «Porque el reino de los cielos es como un amo, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña» (*La santa Biblia* 1964: 1172), a los que paga conforme a lo que le parece justo.

«Vid» y «uva» son dos de los nombres de la Virgen, según la introducción a los *MNS*: «Es dicha vid, es uva, almendra, malgranada» (v. 39a). Fernando Baños (Gonzalo de Berceo 2011: 13, n. a los vv. 39ac, y 373, n. a los vv. 39ac) encuentra estos términos en el *Antiguo Testamento*, en concreto, en el *Cantar de los Cantares* (1, 6; 2, 5; 2, 13; 2, 15) y el *Eclesiástico* (24, 17), e, interpretados en relación a María, en varios comentaristas medievales, en especial en san Bernardo de Claraval, en el sermón *De aquaeductu*, que Baños propone como posible fuente de la introducción de los *MNS*. En el primer milagro relatado en este poema, se usa asimismo la imagen de la viña y la parra para encarecer la bondad de san Ildefonso, quien, al confirmar la fiesta de la Expectación del Parto de María el 18 de diciembre, cerca de la Navidad, «asentó buena viña [la fiesta de María] cerca de buen parral [la de su Hijo]» (v. 55c).

Finalmente, el vino mismo aparece en cinco ocasiones como imagen en los poemas del *mester*. Así, en la *VSD*, el protagonista, en su etapa como ermitaño, reza a Dios para que ahuyente a los herejes y les impida el paso, de modo que las heces del vino malo de estos no debiliten su fe: «que la fe non botasse la fez de su mal vino [de los herejes]» (v. 77d). La alusión no la encuentro en el pasaje correspondiente de la vida latina de Grimaldo, los capítulos 3 y 4 del primer libro (1982: 182-193). Dutton (1978: 159, n. al v. 77d) y Aldo Ruffinatto (Gonzalo de Berceo 1992: 276, n. al v. 77d) ven, de nuevo, una posible referencia bíblica, en concreto a Mateo 27, 34: «dieron de beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero él, habiéndolo gustado, no lo quiso beber» (*La santa Biblia* 1964: 1184). Como imagen con poder descriptivo, uno de los ríos de la visión de Domingo es blanco como «piedras cristales, / el otro plus vermejo que vino de parrales» (vv. 230cd). Los símiles se encuentran en el capítulo 7 del primer libro de la fuente, pero Grimaldo (1982: 240-241) compara el color blanco de un río con la leche y el rojo del otro con la sangre.¹⁰

El vino aparece asimismo en un par de ocasiones como imagen en comparaciones humorísticas en el *LAlex*. Así, en la digresión de Troya, durante el combate entre Héctor y Aquiles se nos dice que este «jassí fue pora él como a vaso de vino!» (v. 689d, ms. P); y en el lapidario contenido en la digresión de Babilonia, al hablar de las propiedades de la dionisia, se afirma que, molida en polvo y mezclada con agua, «cuemo si fuesse vino fázela tan saborida» (v. 1485c), y se apostilla: «—;nunca sintrié beudez qui la oviés' tenida!—» (*LAlex*, v. 1485d).¹¹

10.— Dutton anota que «el vino de Silos, cuando se produce, ha sido siempre tinto» y opta por editar «Parrales», con mayúscula, «porque hay un campo cerca del convento que se llama así» (1978: 165, n. al v. 230d). Para este autor, pues, las modificaciones berceanas se deben a su conocimiento de la zona de Silos, situado en la ribera de un río formado por otros dos, uno de ellos con rocas blanquecinas (Dutton 1978: 164-165, n. al v. 230a). Sin embargo, es de notar, como apuntan Marius Férotin (1897: 2, n. 1) y Anthony Lappin (2002: 269, n. 38), que en el área de Silos no parece que se produjera vino.

11.— Estas noticias están contenidas en el libro 16 de las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, fuente principal del lapidario. San Isidoro afirma: «Dionysias lapis fuscus, et rubentibus notis sparsus. Vocatur autem ita, quia si aquae mistus conteratur, vinum flagrat, et quod in illo ardore mirum est, ebrietati resistit» (1878: 565). Casas Rigall señala que es Plinio quien «se refiere al sabor de la dionisia como sucedáneo y antídoto alcohólico» (Libro de Alexandre 2014: 941, n. a la c. 1485).

Parecido gusto por el buen vino y parecido sentido del humor se infiere de la segunda estrofa de la *VSD*, en la conocida afirmación de que la «prosa en román paladino» que quiere «fer» el narrador «bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino» (v. 2d). Por lo general, el verso se interpreta y glosa en la línea de una petición juglaresca o de copista tópica, más o menos irónica en este caso, al tratarse de una obra y un narrador clerical.¹² Al hilo de una sugerencia apuntada pero no desarrollada por Juan Gutiérrez Cuadrado (1992), quien considera la posibilidad de que el vaso de vino no haga aquí únicamente referencia literal a la bebida, querría proponer su interpretación también (y quizá principalmente) en la línea de aquellos pasajes de los poemas del *mester*, colocados habitualmente al inicio de algún segmento narrativo, en los que la comida se utiliza como imagen para aludir a aspectos de la comunicación de la obra o esta se conecta de alguna manera con «la yantar». Pueden considerarse, por ejemplo, los siguientes casos:

Si en sabor vos cae esta nuestra leyenda,
 avetlo por yantar, esperat la merienda. (*Sacrificio*, vv. 83ab)
 qui oír las quisiere [las cosas que se contarán] tenga que bien me-
 rienda. (*Signos*, v. 2d)
 si oírme quisiéredes, bien podedes jurar
 que de mejor bocada non podriedes tastar. (*MNS*, vv. 501cd)
 preciarlo edes [el milagro que se va a leer] más que mediano comer.
 (*MNS*, v. 625d)
 non combredes por ello [escuchar un milagro] vuestra yantar más
 fría. (*VSD*, v. 376d)
 írsenos ha guisando demientre la yantar. (*LALex*, v. 2548d)

Encontramos aquí una imagen alimentaria muy habitual en la Edad Media, como apunta Pedro Cátedra respecto de la cita de *Sacrificio* (1992: 974, n. al v. 83a), sobre todo aplicada a la lectura monástica privada en voz baja, susurrando las palabras, pues la recepción de obras de contenido edificante no solo proporciona metafóricamente una forma de alimento espiritual, sino que también produce físicamente en el receptor el mismo movimiento de la boca que el acto de comer, la *ruminatio* meditativa, la manducación de la palabra. En el caso de los poemas del *mester*, leídos primariamente en voz alta y recibidos a través del oído, la imagen parece aunar el acto de emisión vocal y de recepción acústica. En el verso 2d de la *VSD*, Berceo estaría, pues, describiendo y, al tiempo, encareciendo su poema al compararlo a un vaso de vino, pero no de cualquier vino, sino de vino del bueno.

3. Por último, viñas, vides, uva y vino aparecen en oraciones enunciativas, con sentido literal o figurativo, a veces como ocasionadores directos o indirectos de males y otras como vehículo curativo y signo de abundancia material y prosperidad económica.

Así, en el *LALex*, por ejemplo, se alude varias veces al vino que contiene el veneno que acabará con la vida del protagonista hacia el final del poema, en pasajes con función de prolepsis inspirados por la *Alexandreis*, de Gautier de Châtillon, y la *Historia de preliis*. Así, en una apóstrofe a Alejandro, el narrador le indica: «¡Esta set que te faz' acuitar el cami-

12.- En este sentido se manifiestan, por ejemplo, Dutton (1978: 156, n. al v. 2d) o Ruffinatto (Gonzalo de Berceo 1992: 258, n. al v. 2d).

no, / toda te la estaja un mal vaso de vino!» (vv. 2531ab). Más adelante, se nos informa de que:

Mandó el rey [Alejandro] del vino a Jobas adozir.
 ¡Plógol'al traidor e gozolo oír!
 Deslavó [Jobas] bien la copa e finchola de vino:
 rebolvió como pudo en ella el venino. (vv. 2612cd y 2613ab)¹³

En el PFG, don Julián convence al rey don Rodrigo de que transforme las armas en aperos de labranza, de modo que «d'ellas fagan açadas pora vyñas lavrar, / e d'ellas fagan rejas pora panes senbrar» (vv. 51bc). La aceptación de la propuesta desemboca en catástrofe, pues acaba por posibilitar la conquista musulmana de la Península Ibérica.

De forma más directa, el vino es capaz de producir la embriaguez, que, a su vez, puede iniciar una concatenación de pecados (adulterio y asesinato, entre otros), como pone de relieve el ejemplo del ermitaño borracho, ausente en la fuente latina, que se relata brevemente en el *LApol* para ilustrar esta idea:

De un ermitaño santo oyemos retrayer,
 porquel' fiço el pecado el vino beber;
 ovo en adulterio por ello a cayer,
 depués en adulterios las manos a meter. (*LApol*, c. 55)¹⁴

El *LApol* es, quizá, el poema del *mester* que demuestra una menor afición al vino. Ya se ha señalado arriba que el protagonista prefiere beber agua tras enterarse de la muerte de su hija; y ahora se destacan los males que puede acarrear esta bebida alcohólica, sin que, sin embargo, se condene explícitamente en sí la embriaguez como parte del pecado de la gula. Más benigno aun, e introduciendo el sentido del humor, el *LAlex* nos describe con palabras al Noé figurado en el techo de la tienda del emperador macedonio como borracho y con las vergüenzas al aire: «Noé bevié el vino: non lo podié sofrir: / yazié desordenado; queriello encobrir» (vv. 2553bc). Encontramos de nuevo una referencia bíblica, en concreto a Génesis 9, 20-29 (*La santa Biblia* 1964: 20), que se da por conocida por el receptor (nótese el uso del artículo determinado) y que, además, se añade en este punto al pasaje correspondiente de la descripción de la tienda de Alejandro en el *Roman d'Alexandre*, fuente de este pasaje.¹⁵ En situación parecida a Noé y el ermitaño del *LApol* se encuentra el monje borracho que protagoniza el milagro 20 de Berceo y cuya afición a la bebida se califica de «vicio» (*MNS*, v. 462d). De él se cuenta cómo:

Entró enna bodega un día por ventura,
 bebió mucho del bino, esto fo sin mesura,

13.- En cuanto a la estrofa 2531 del *LAlex*, en el verso 200 del décimo libro de la *Alexandreis*, en un pasaje en el que se apostrofa al emperador macedonio, se habla, sin alusión directa al vino, de una poción («potio») como causante de su muerte (Gautier de Châtillon 1978: 262). Respecto de las coplas 2612-2613, tanto la alusión a Jobas como al vino se encuentran en los capítulos 125 a 127 de la *Historia de Preliis* (1982: 180-186).

14.- Como diligentemente anota Carina Zubillaga en su magnífica edición del manuscrito Escorial k-III-4 (*Libro de Apolonio* 2014: 17, n. al v. 55d), varios editores del *LApol* consideran errónea la lección «adulterios» del manuscrito en el verso 55d y corrigen por «(h)omeç/cidio(s)».

15.- Raymond Willis (1935: 43) nota que la escena de la borrachera de Noé no se encuentra en el pasaje correspondiente de la descripción de la tienda de Alejandro en el *Roman d'Alexandre*, pero detecta un paralelo anterior, en la descripción de las escenas pintadas en las paredes de Babilonia.

embebdóse el loco, issió de su cordura,
yogo hasta las viésperas sobre la tierra dura. (c. 463)

A continuación se relata lo que Pedro Piñero Ramírez considera una «alucinación etílica» (1995: 205), el «primer *delirium tremens* en la literatura española» (1995: 205). El monje, al despertarse, «andaba estordido» (v. 464b), «hascas sin nul sentido» (v. 464c), de modo que «entendiéngelo todos que bien avié bevido» (v. 464d). Aunque «en sus pies non se podié tener» (v. 465a), el religioso camina tambaleándose hacia la iglesia y entonces es asaltado por el diablo en figura de toro, de perro y de león. La Virgen interviene y hace huir al diablo. No obstante:

El monge que por todo esto avié pasado,
de la carga del vino non era bien folgado,
que vino e que miedo aviénlo tan sovado
que tornar non podió a su lecho usado. (c. 481)

María, en su versión más maternal, lleva al monje a la cama y lo acuesta amorosamente, cubriéndole con la manta y la colcha y colocándole bien la cabeza sobre la almohada para que descanse cómodamente. El relato, como todos excepto uno del poema berceano, se basa en otro precedente de una colección latina de milagros marianos similar a las contenidas en el manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague (Carrera de la Red y Carrera de la Red 2000: 234-237), el 110 de la Biblioteca Nacional de Madrid (Gonzalo de Berceo 2011: 446-447), el alcobacense 149 de la Biblioteca Nacional de Lisboa o el códice 879 del archivo de la Catedral de Zaragoza. Sin embargo, Berceo amplía mucho respecto de la fuente tanto la «alucinación etílica» del monje y las secuelas físicas de la borrachera, como el cuidado con el que le regala María. Además, tal como sucede en casi todos los milagros, la Virgen recompensa al pecador devoto, con lo que el énfasis no se pone en la embriaguez, sino en el perdón.

De hecho, como señala Daniel Devoto, no es habitual que Berceo convierta el vino en vehículo del mal: «Raras son en Berceo, loador del buen vino, las referencias a esta práctica, asaz frecuente en la literatura medieval» (1990: 82). Una de estas raras ocasiones la encontramos en la VSD, en un verso problemático que falta en algunos manuscritos.¹⁶ Ante las enigmáticas palabras proféticas del futuro santo antes de morir, incomprensibles para sus monjes, algunos de ellos piensan que ha enloquecido «o'l dieron a beber algún mal vino frido» (v. 509c en Dutton 1978: 115). El «mal vino frido» produce trastornos mentales transitorios.

Sin embargo, mucho más claro es en este poema cómo el vino se utiliza en la curación de enfermos. Así, en un pasaje en el que se aúna el poder curativo material, físico, atribuido al vino en los tratados medievales de salud y estudiado, entre muchos otros, por Martín (2002: 53-77), y el simbólico y espiritual (ritual, litúrgico y eucarístico), que ya hemos visto en otros poemas, como *Sacrificio* o *Loores*, para la curación de María, de Castro Cisneros:

Mandó el sancto padre [Domingo] que trasquiessen del vino,
mandó que calentassen dello en un catino;

16.– Ruffinatto no lo edita (Gonzalo de Berceo 1992: 387). Dutton (1978: 115, n. al v. 509c) explica la problemática transmisión textual de la copla 509 de la VSD.

bendíxolo él mismo, puesto en un copino,
diógelolo a beber en el nomne divino. (VSD, c. 307)

La curación con vino ya se encuentra en el capítulo 11 del primer libro de la fuente latina de Grimaldo (1982: 262-265), pero Berceo añade los detalles contenidos en el verso 307b y el segundo hemistiquio del 307c, acentuando así alcance simbólico-eucarístico del pasaje.¹⁷

Viñas, vides, uva y vino son, en fin, elementos utilizados para señalar la abundancia material y prosperidad de un lugar, lo que deja entrever en ocasiones su importancia fundamental en la economía medieval en general y, en particular, en la de los participantes en la creación y comunicación primaria de las obras del *mester*. Así, uno de los dones que da Apolonio al pescador de Pentápolis para recompensarle por lo bien que se portó con él cuando estaba necesitado son «de campos e de viñas muchas grandes anchuras» (*LApol*, v. 633c), dato que se añade a las recompensas apuntadas en la fuente, la *Historia Apollonii regis Tyri* (1991: 176-179).¹⁸ En la VSD, Berceo presenta el vino como uno de los lujos a los que renuncia san Juan Bautista, modelo de Domingo en su etapa como ermitaño: «abrenunció el vino, sizra, carne e pez» (v. 55b).¹⁹ Como contrapartida, en los MNS el vino y, en concreto, el vino condimentado con especias y con miel o «vino piment», signo de fiesta y abundancia, es fundamental en la celebración del milagro 23, «La deuda pagada»:

Los pueblos de la villa, pauperes e potentes,
fazién grand alegría todos con instrumentos;
adobavan convivios, daban a non aventes
sus carnes, sos pescados salpresos e recientes.
Andaban las redomas con el vino piment,
conduchos adobados maravillosament;
qui prenderlo quisiese non avrié falliment,
non trayén en su pleito ningún escarniment. (MNS, cs. 698-699)²⁰

En uno de los manuscritos del *LAlex*, el O[suna], que parece más proclive que P[arís] a proporcionar detalles vínicos, en información quizá espuria añadida por otra mano copista, se indica que el vino es uno de los placeres de Babilonia, signo de su prosperidad y abundancia: «OTRA MANO: ay en esta çibdad muy olorosos vinos / los placeres d este mundo son en ella muy continos» (vv. 1465cd, ms. O). No veo este dato en la fuente del pasaje, el *Roman d'Alexandre* (Willis 1935: 24-31), poema en el que, sin embargo, como también ocurre en la *Alexandreis*, sí se recoge que la doble cosecha de uva es característica

17.- Concretamente, en la vida latina de Grimaldo se dice que Domingo «paululum uini sibi deferri iussit et, propria manu benedicens, ori decumbentis mulieris tradidit. Et protinus ut liquorem sacrati uini sensit et bibit [...] incolomis surrexit» (Grimaldo 1978: 262-264).

18.- En el capítulo 51 de la fuente, se indica que el protagonista «donavit ei [el pescador de Pentápolis] ducenta sesteritia auri, servos et ancillas, vestes et argentum secundum cor suum, et fecit eum comitem, usque dum viveret» (*Historia Apollonii regis Tyri* 1991: 178).

19.- En el capítulo 4 del primer libro de la vida latina de Grimaldo (1978: 190-191) se contiene la comparación de Domingo con san Juan Bautista (también con Pablo el ermitaño, Elías, Millán y el propio Cristo, a los que Berceo añade a Felices, san Antonio y María Egipcíaca) y su renuncia general lo material, pero no la alusión a que, como se dice con reminiscencias bíblicas en el verso berceano, renunciara específicamente al vino y la sidra, la carne y el pescado.

20.- En el inicio del relato contenido en la fuente (Carrera de la Red y Carrera de la Red 2000: 264-265; Gonzalo de Berceo 2011: 453) se dice que el milagro se celebra en una iglesia con instrumentos musicales. Berceo, además de trasladar la celebración al cierre del relato, añade la comida y la bebida como parte de la misma.

de esta zona: «Yo leí —jassí aya en Paraiso posada! — / que vendimian en el año la segunda vegada» (vv. 1494cd).²¹ El vino también es índice de la abundancia de «Champaña, que aqueda los vinos delanteros» (v. 1797c), como ya se indicaba en la *Alexandreis*, aunque sin el detalle respecto del tipo de vino y el proceso de maduración.²² El templo que se encuentra en el palacio de Febo y Diana al que llegan Alejandro y los suyos «era todo obrado de oro natural; / çercávalo una viña que era otro tal» (vv. 2480cd, ms. O); y vides son lo que, poco después, el emperador macedonio y sus hombres ven justo antes de encontrarse con los árboles proféticos del sol y de la luna: «pero ante ovieron las vides a fallar, / que saben ençenso, el bálsamo levar» (vv. 2487cd, ms. O).²³

De hecho, como es habitual en la iconografía, la descripción verbal del calendario pictórico de los meses del año contenido en el primer paño de la tienda de Alejandro (*LAlex*, cs. 2554-2566) hace girar en buena medida la actividad anual en torno al cultivo de la vid y la producción de vino. Así, enero aparece «çepas acarreando» (v. 2555b); «março avié grant priessa de sus viñas lavar, / priessa con podadores e priessa con cavar» (vv. 2557ab); abril «fazié meter las viñas pora vino levar» (v. 2558c); julio «fazié tornar los vinos de amargas sabores» (v. 2561d, ms. O); agosto «iva de los agrazes faziendo uvas veras» (v. 2562b, ms. O); septiembre «apretava las cubas, podava las mimbreras, / vendimiava las viñas con falçes podaderas» (vv. 2563bc); y «estava don Octubre sus missiegos faziendo; / ensayava los vinos que yazién ya ferveriendo» (vv. 2564ab). Como indica Juan Casas Rigall (*Libro de Alexandre* 2014: 1005 n. a las cs. 2554-2566), quizá a partir de un modelo literario o iconográfico italiano y de su propio conocimiento práctico de las labores del campo, en este pasaje el narrador del *LAlex* amplía notablemente el *Roman d'Alexandre*, que se suele considerar la fuente más próxima para la descripción de la tienda de Alejandro contenida en las estrofas 2539-2595 (Willis 1935: 41-46).

La ampliación respecto de la fuente principal del pasaje, en este caso el capítulo 81 de la *Historia de preliis* (1982: 122-124), es aun más notable en la descripción de la viña maravillosa de oro del palacio de Poro, según apunta Casas Rigall (*Libro de Alexandre* 2014: 976-977, nn. a las cs. 2117-2142 y 2126-2130):

Pendié de las colupnas derredor de la sala
una muy rica viña —de mejor non nos cala —:
levava fojas d'oro, grandes como la palma
—jquerría aver las mías tales, sí Dios me vala! —.
Las uvas de la viña eran de grant femença:
pedras eran preçiosas, todas de grant potencia;
toda la peor era de grant manifiçencia
—j el que plantó la viña fue de grant sapiença! —.

21.— En los versos 406-425 del primer libro de la *Alexandreis* (Gautier de Châtillon 1978: 28-29) se habla de las bondades de Asia y en el verso 410 se incluye esta información, que también aparece en el *Roman d'Alexandre* (Willis 1935: 27).

22.— Hay referencia a los vinos de Champaña en el verso 411 del libro séptimo de la *Alexandreis* (Gautier de Châtillon 1978: 191). Casas Rigall (*Libro de Alexandre* 2014: 957, n. al v. 1797c) anota que la cláusula relativa debe de referirse al proceso de maduración vinícola. Frente a Ian Michael (2008: 26), que cree que «delanteros» significa aquí 'espumosos', Casas Rigall considera más apropiado el sentido de 'excelentes, aventajados'.

23.— En el capítulo 106 de la *Historia de Preliis* (1982: 150-154), fuente del pasaje, encuentro la alusión a la «vinea aurea» del palacio, pero en su búsqueda de los árboles proféticos del sol y de la luna, Alejandro y los suyos ven laureles, olivos y otros árboles, no vides.

Como entre las uvas son diversas naturas,
 así eran las piedras de diversas figuras:
 las unas eran verdes; las otras, bien maduras
 —¡nunca les fizo mal gelo nin calenturas! —.
 Allí trobaríe omne las unas tardaniellas;
 las otras migaruelas, que son más tempraniellas;
 las blancas alfonsinas, que tornan amariellas;
 las alfonsinas negras, que son más cardeniellas.
 Las buenas calagrañas, que se quieren alçar;
 las otras molejas, que fazen las viejas trotar;
 la torrонтés umorosa, buena pora'l lagar;
 quantas non podrié omne dezir nin agrimar.
 Dexémosvos la viña que era muy loçana,
 que levava vendimia tardana e temprana;
 digamos de un árbol que sedió en la plaça,
 que yazié y riqueza fiera e adiana. (*LAlex*, cs. 2126-2131)²⁴

Las ampliaciones del pasaje, al parecer de Casas Rigall, contienen «interesantes alusiones a la viticultura de su tiempo, que, dada su temprana cronología, son de gran interés para la ampelografía histórica hispánica» (*Libro de Alexandre* 2014: 976-977, n. a las cs. 2126-2130). El narrador se presenta, sin duda, como buen conocedor de las variedades de uva (*verde, bien madura, tardaniella, migaruela, tempraniella, blanca alfonsina, alfonsina negra, calagraña, moleja, torrонтés umorosa, vera*); apreciador del vino; y poseedor de un notable sentido del humor cuando observa, por ejemplo, que las «uvas molejas», 'blanduchas' quizá 'pasas' (Casas Rigall, *Libro de Alexandre* 2014: 978, n. al v. 2130b), «fazén las viejas trotar» (v. 2130b), bien por el efecto del vino que producen, bien, como sugiere Casas Rigall (*Libro de Alexandre* 2014: 978, n. al v. 2130b), por una posible capacidad rejuvenecedora atribuida a la uva. Cómico resulta asimismo que, alabando la sabiduría de quien plantó una viña que produce piedras preciosas («—¡el que plantó la viña fue de grant sapiençia! —», v. 2127d), el narrador exclame: «—¡querría aver las mías [viñas]

24.— Los manuscritos *P* y *O* presentan abundantes lecciones variantes en estas estrofas, de las que querría anotar solo las que se refieren a las denominaciones de las variedades de uva contenidas en las coplas 2129 y 2130. Así, el manuscrito *P* lee:

Ally trobarie omne las vnas tardanjellas
 las otras mjgaruelas que son mas tempranjellas
 las blancas alfonsillas que tornan amariellas
 las alfonsinas negras que son mas cardenjellas
 Las buenas mengranas que se qerien alçar
 las otras moleias que façen las viejas toçar
 la correl es vmurosa buena por alargar
 quantas podrie el omne deçjr njn agrimar.

El manuscrito *O*:

Ally fallaria omne: las bonas cardeniellas
 & las otras maores: que son mas tempraniellas
 las blancas alfonsinas: que tornan amariellas
 las alfonsinas negras: que son mas cardeniellas
 Las bonas calagrañas: que se quieren alçar
 las otras moleias: que fazen las uieias trotar
 la torrонтés amorosa: bona pora l lagar
 quanto uos omne non: podrie dezir nen cuntar.

tales, sí Dios me vala! —» (v. 2126d), lo que, interpretado al pie de la letra, lo convierte en propietario de viñedos.

A la vista de lo expuesto, y a modo de conclusión, esto, es decir, que los narradores (y también los receptores primarios) fueran propietarios de viñedos, no resultaría en absoluto de extrañar teniendo en cuenta la profusión de alusiones a viñas, vides, uvas y vino en los poemas del *mester* y la variedad léxica y significativa de tales referencias, que comprenden desde fórmulas estereotipadas hasta explicaciones complejas del significado eucarístico del vino; desde comparaciones encarecedoras reveladoras del valor y bonanza de ciertas tierras hasta símiles jocosos. El vino puede ser elemento nutritivo y curativo, pero también, aunque mucho menos frecuentemente, incitador del mal o del pecado; y, en unos casos y otros, puede estar revestido de implicaciones bíblicas que se dan por conocidas por el público. En ocasiones, la propia labor del narrador y del receptor se considera merecedora o comparable a la ingesta de un «vaso de bon vino», producto por el que los poetas del *mester* parecen sentir predilección y, en ocasiones, asociar a la producción de sus propios poemas. Como se ha apuntado arriba, Anthony Lappin (2008: 7) ha sugerido la posibilidad de que la familia de Gonzalo de Berceo fuera propietaria de viñedos en La Rioja. Tras demostrar convincentemente que don Gonzalo tuvo estudios superiores se pregunta dónde pudo cursarlos y contempla tres posibilidades: la universidad de Palencia, la escuela catedralicia de León o un centro universitario europeo, como París o Bolonia (Lappin 2008: 81-98). Aun reconociendo la imposibilidad de precisar en qué lugares estuvo Berceo como estudiante, Lappin confiesa que prefiere imaginárselo vagando goliárdicamente por Europa y, con el conocimiento de causa que le proporcionaría el propio negocio familiar,

quaffing claret in Paris, imbibing barolo in Bologna and, whilst Mount Soracte
laboured under heavy snow, warming himself in the firelight and through four-
year old wine from a Sabine jar (2008: 93)

Sin necesidad de dejar correr tanto la imaginación, podría decirse, a partir de lo expuesto, que la presencia de viñas, vides, uvas y vino en los poemas en cuaderna vía del siglo XIII sugiere unos productores y participantes primarios en la comunicación de las obras que poseían tanto una notable educación en general, como unos apreciables conocimiento y familiaridad respecto de la vid y el vino en particular.

Apéndice

A. REFERENCIAS A VIÑAS, VIDES, UVAS O VINO

Gonzalo de Berceo

MNS: cs. 39, 55, 420, 463, 481, 699.

PSO: c. 116.

VSM: cs. 184, 244-259, 466, 472, 474, 479.

VSD: cs. 2, 9, 55, 77, 219, 230, 307, 340, 500-501, 509, 772.

Signos: cs. 35, 45.

Loores: cs. 48, 57, 163.

Sacrificio: cs. 64-65, 100, 141-142, 161-162, 165, 171, 186-187, 189, 244, 270.

LAlex: cs. 30 (ms. O), 109, 223 (ms. P), 282, 647, 689 (ms. P), 1465 (ms. O), 1485, 1494, 1637, 1793, 1797 (ms. P), 2126-2131, 2354, 2477, 2480 (ms. O), 2487 (ms. O), 2531, 2553, 2555, 2557-2558, 2561-2562 (ms. O), 2563-2564, 2612-2613.

LApol: cs. 55, 103, 195, 440, 633, 636.

PFG: cs. 51, 150, 451.

B. VOCABULARIO UTILIZADO EN LAS REFERENCIAS A LA VIÑA, VID, UVA Y VINO

Terreno donde se cultiva la vid: *viña, viñedo, majuelo, parral*.

Planta o partes de la misma: *parra, vid; cepa, majuelo; sarmiento, mugrón, gromo*.

Fruto: *uva (verde, bien madura, tardaniella, migaruella, tempraniella, blanca alfonsina, alfonsina negra, calagraña, moleja, torrontés umorosa, vera), agraz*.

Bebida: *vino (de uva bien madura, piment, delantero, oloroso, de p/Parrales, de las uvas negrales, natural, sobejano, poco, bon vino; frido, mal vino, de amargas sabores; sagrado, consagrado)*.

Personas encargadas del vino: *escanciano, architriclino, cellerizo*.

Lugares donde se guarda el vino: *bodega*.

Recipientes para contener el vino: *varqino, vaso, catino, copino, redoma, cáliz, cuba, copa, pozal, lagar; chica medida*.

Acciones: *vendimiar, labrar; ensayar; aquedar, ferver*.

Aperos: *falces podaderas*.

Bibliografía

- ASENSIO JIMÉNEZ, Nicolás, «El vino en las vidas de santos de Gonzalo de Berceo», en *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas*, eds. Jesús Murillo Sagredo y Laura Peña García, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 41-49.
- BARRAL RIVADULLA, María Dolores, «La imagen de la cultura del vino en el arte medieval occidental», en *Actas de «La cultura y el vino». Primer Congreso Peninsular*, eds. Isidro García Tato y Ana María Suárez Piñeiro, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Xunta de Galicia, 2005, pp. 95-128.
- BRAULIO DE ZARAGOZA, *Vita S. Emiliani*, ed. Luis Vázquez de Parga, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto Jerónimo Zurita, 1943.
- CAPUANO, Thomas, «The Seasonal Laborer: Audience and Actor in the Works of Gonzalo de Berceo», *La Corónica*, 14.1 (1985), pp. 15-22.
- CARRERA DE LA RED, Avelina y Fátima CARRERA DE LA RED, eds., «*Miracula Beate Marie Virginis*» (Ms. Thott 128 de Copenhague): *Una fuente paralela a los «Milagros de Nuestra Señora» de Gonzalo de Berceo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
- CASAS RIGALL, Juan, ed., *Página personal de Juan Casas Rigall. Libro de Alexandre*, s.a.
<URL: http://webspersoais.usc.es/persoais/juan.casas/Libro_de_alexandre.html>
(consultado: 11-4-2017).
- DEVOTO, Daniel, «Del buen vino y su vaso argentino», en *Actas del simposio internacional «El vino en la literatura medieval española, presencia y simbolismo»*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1990, pp. 79-95.
- El duelo de la Virgen*, ed. Germán Orduna, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 797-858.
- DUTTON, Brian, ed., *Gonzalo de Berceo. Obras completas, IV. La Vida de Santo Domingo de Silos*, Londres, Tamesis, 1978.
- FÉROTIN, Marius, *Histoire de l'Abbaye de Silos*, París, Ernest Leroux, 1897.
- GAUTIER DE CHÂTILLON, *Alexandreis*, ed. Marvin L. Colker, Padua, Antenore, 1978.
- GONZALO DE BERCEO, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Fernando Baños, Barcelona, Real Academia Española, Círculo de Lectores y Galaxia Gutenberg, 2011.
- , *Poema de santa Oria*, ed. Anthony Lappin, en *Berceo's «Vida de Santa Oria»: Text, Translation and Commentary*, Oxford, Legenda, 2000.
- , *Vida de san Millán de la Cogolla*, ed. Brian Dutton, *Gonzalo de Berceo. Obras completas, I. La Vida de San Millán de la Cogolla*, 2ª ed, Londres, Tamesis, 1984.
- , *Vida de santo Domingo de Silos*, ed. Aldo Ruffinatto, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 251-453.
- GRIMALDO, *Vita Dominici Siliensis*, ed. Vitalino Valcárcel, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1982.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan, «El vaso de vino de Berceo (*Santo Domingo*, 2d)», en *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar. Volumen I*, eds. José Antonio Bartol Hernández, Juan Felipe García Santos y Javier de Santiago Guervós, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 423-432.
- Himnos*, ed. Michel García, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 1063-1075.

- Historia Apollonii regis Tyri*, ed. Elizabeth Archibald, en *Apollonius of Tyre: Medieval and Renaissance Themes and Variations*, Cambridge, D. S. Brewer, 1991, pp. 109-181.
- Historia de preliis*, eds. Tomás González Rolán y Pilar Saquero SuárezSomonte, Alfonso X el Sabio. *La historia novelada de Alejandro Magno; edición acompañada del original latino de la «Historia de preliis» (recensión J²)*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Etymologiarum libri XX*, en *Patrologiae cursus completus. Series Latina*, vol. 82, comp. Jacques-Paul Migne, París, Garnier Fratres, 1878.
- LAPPIN, Anthony John, *The Medieval Cult of Saint Dominic of Silos*, Leeds, Maney Publishing for the Modern Humanities Research Association, 2002.
- , *Gonzalo de Berceo: The Poet and his Verses*, Woodbridge, Tamesis, 2008.
- Libro de Alexandre*, ed. Juan Casas Rigall, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores y Real Academia Española, 2014.
- Libro de Apolonio*, ed. Carina Zubillaga, en *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 («Libro de Apolonio», «Vida de Santa María Egipcíaca», «Libro de los tres reyes de Oriente»)*, Buenos Aires, SECRIT/Dunken, 2014. pp. 7-128.
- Loores de Nuestra Señora*, ed. Nicasio Salvador Miguel, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 859-931.
- MARDEN, C. Carroll, ed., *Poema de Fernan Gonçalez. Texto crítico con introducción, notas y glosario*, Baltimore y Madrid, The Johns Hopkins Press y Librería de M. Murillo, 1904.
- MARTÍN, José Luis, *Vino y cultura en la Edad Media*, Zamora, Centro de la UNED de Zamora, 2002.
- MARTÍNEZ EZQUERRO, Aurora, «De sarmientos, viñas y cepas en corpus medievales: aportaciones léxico-semánticas», en *Sobremesas literarias: en torno a la gastronomía en las letras hispánicas*, eds. Jesús Murillo Sagredo y Laura Peña García, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 23-39.
- Martirio de san Lorenzo*, ed. Pompilio Tesauo, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 455-490.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Reseña» de *Poema de Fernan Gonçalez. Texto crítico con introducción, notas y glosario*, por C. Carroll Marden, *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 114 (1905), pp. 243-257.
- MICHAEL, Ian, «Ciencia y fantasía en el *Libro de Alexandre*», *Troianalexandrina*, 8 (2008), pp. 19-37.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, ed., *Poema de Fernán González*, Madrid, Alhambra, 1986.
- PINDADO, Edit, «Ambivalencia respecto del vino en las obras del mester de clerecía. Introducción al tema», en *Actas del simposio internacional «El vino en la literatura medieval española, presencia y simbolismo»*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1990, pp. 191-205.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M., «In taberna quando sumus. De Berceo al Lazarillo», en *Historia y cultura del vino en Andalucía*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 201-220.
- Poema de Fernán González*, ed. Itziar López Guil (*Libro de Fernán González*), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., Madrid, Espasa, 2014. <URL: <http://www.rae.es>> (consultado: 11-4-2017).
- Del sacrificio de la Misa*, ed. Pedro Cátedra, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 933-1033.
- La santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1964.
- Los signos del Juicio Final*, ed. Michel Garcia, en *Gonzalo de Berceo. Obra completa*, coord. Isabel Uría, Madrid, Espasa-Calpe y Gobierno de La Rioja, 1992, pp. 1035-1061.
- WEISS, Julian, *The 'Mester de Clerecía': Intellectuals and Ideologies in Thirteenth-Century Castile*, Woodbridge, Tamesis, 2006.

WILLIS, Raymond S., *The Debt of the Spanish «Libro de Alexandre» to the French «Roman d'Alexandre»*, Princeton, N. J., y París, Princeton University Press y Les Presses Universitaires de France, 1935.

ZAMORA VICENTE, Alonso, ed., *Poema de Fernán González*, 5ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

